

ILLURGITA (ULIA) Y EL LABERINTO BLANCO (JAIZKIBEL) EL ÚLTIMO ES LABÓN DE LA COSTA GUIPUZCOANA

A pesar de las numerosas amenazas que ha sufrido el litoral guipuzcoano, aún se conservan, fruto de la presión, movilización y esfuerzos ciudadanos por la protección y conservación integral marítimo-terrestre, escenarios secretos o poco conocidos a donde casi nadie llega. Son museos vivos al aire libre que deben visitarse sin reparos. En esa fusión de contrastes, de geofomas inéditas y extrañas que no dejan indiferente a nadie, hay dos montes que afloran del mar: Ulia y Jazkibel, a caballo sobre la bahía de Pasaia. Son dos escenarios de referencia en Gipuzkoa que representan la fusión del mar y la montaña, el abrazo amigo, mágico y fascinante, con el océano como referente en sus diferentes situaciones, tranquilo o bravío, blanco, azul o verdoso, dependiendo de las luces que se conjugan diariamente, y con sus acantilados, ensenadas, gradas rocosas, valles colgados en chevron, rasas mareales y prados en el programa.

TEXTO Y FOTOS

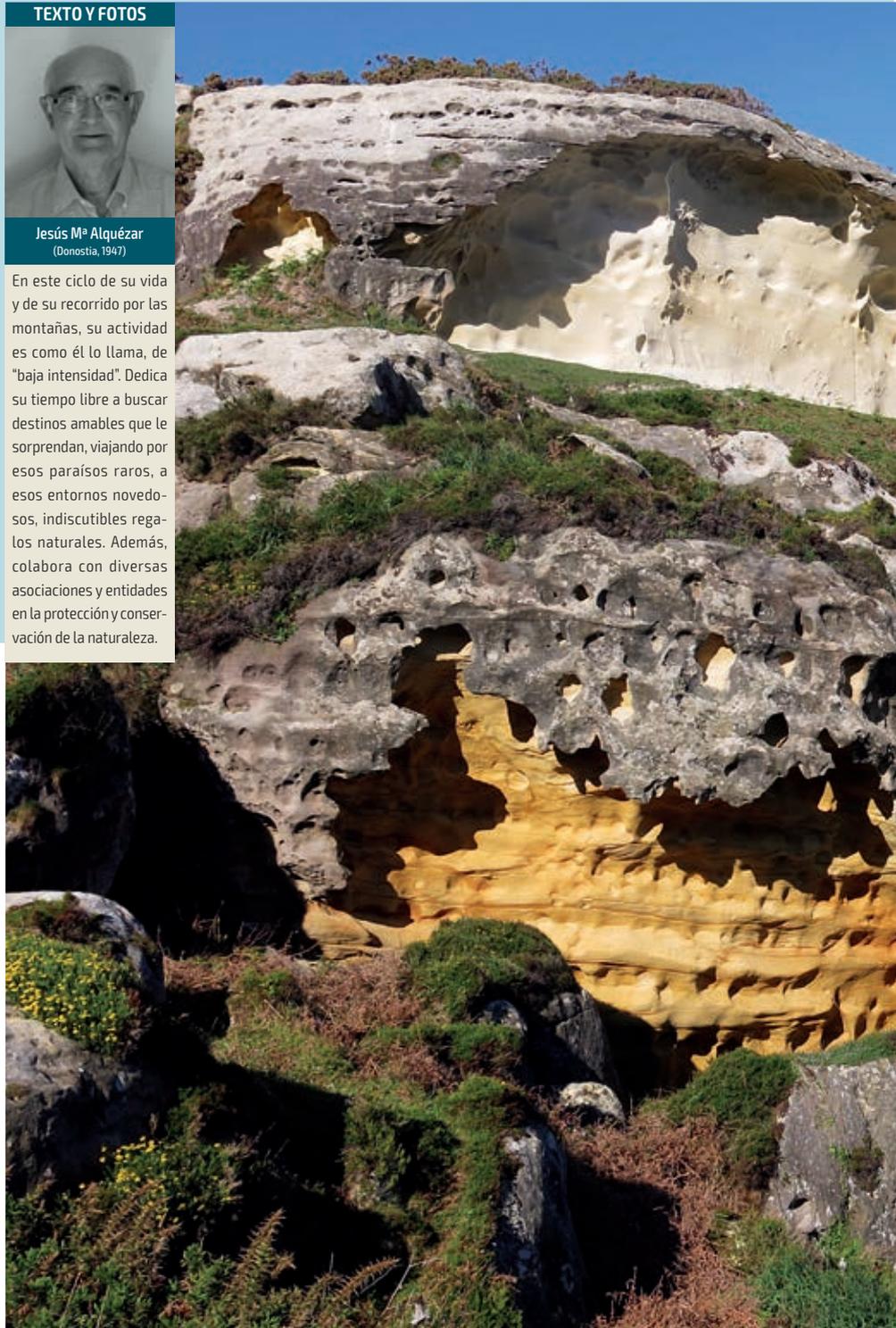


Jesús Mª Alquézar
(Donostia, 1947)

En este ciclo de su vida y de su recorrido por las montañas, su actividad es como él lo llama, de "baja intensidad". Dedicar su tiempo libre a buscar destinos amables que le sorprendan, viajando por esos paraísos raros, a esos entornos novedosos, indiscutibles regalos naturales. Además, colabora con diversas asociaciones y entidades en la protección y conservación de la naturaleza.

LA ENSENADA ILLURGITA

En el monte Ulia, por donde cada año más de cien mil ciudadanos recorren caminos y sendas, es posible completar numerosas excursiones diferentes. Puede parecer difícil que aún quede algún espacio virgen, secreto o poco conocido, que pueda sorprender al caminante. Y, sin embargo, en medio de los verticales acantilados, hace 50 millones de años, los movimientos y el choque de las placas creó una ensenada salvaje, una bahía como una doble concha perfecta que rompe el equilibrio de los farallones. Es la ensenada Illurgita (Murgita), popularmente conocida como la cala de Mendiola. En la actualidad allí casi nadie llega, y solamente puede observarse en su máximo esplendor utilizando la senda litoral, otra vía infrutilizada a pesar de su incomparable belleza. En los años pobres de la posguerra civil era lugar para el ocio dominguero de los habitantes del entorno que llegaban allí para pasar el día y bañarse en sus tranquilas aguas. Una



traza selvática y salvaje bajo un bosque de marojales y sobre matorrales y brezales costeros, pero transitable, conduce hasta la deslumbrante playa de rocas y guijarros.

Una vez en la orilla de la bahía, comienza la visión de las geofomas situadas en los riscos que conforman la ensenada. A la derecha, mirando a la mar, destacan los coloristas estratos muy inclinados, verticales, con alter-

nancias en el Flysch en las crestas de arenisca en paralelo. En el centro, la caprichosa playa de las "harribolak-harribolas", pequeñas y grandes rocas como bolas rodantes, algunas perfectas y otras de insospechadas formas y colores que enmoquetan la rasa mareal, producto de la erosión de las piedras en su choque con la mar. Y a la izquierda, en una barra hay "paramoudras." Sí, "las paramoudras" de

Ulía, cuya mayor y más densa acumulación mundial está en Jaizkibel-Erentzin. No son tan impresionantes como las de Jaizkibel, son pocas y diferentes, pero son muy valoradas al encontrarse en un lugar de difícil aproximación. Se reconocen muy bien desde la cercanía con sus nódulos diagenéticos alrededor de las galerías, con sus orificios inconfundibles, la huella de alimentación de invertebrados fósiles que allí se recogían. El acercamiento a las geofomas de ambos límites de la bahía requiere, además de marea baja, mucha prudencia, con una progresión delicada sobre un caos de rocas húmedas y resbaladizas; no así en la travesía de la corta playa de las "harribolak", cuyo ejercicio fotográfico es una sesión de insospechada e inolvidable belleza. La referencia para conocer la situación de las paramoudras es una cuerda verde que se descuelga de la montaña hasta la orilla y se utiliza por los pescadores como ayuda en sus actividades pesqueras.

La gran concha blanca alzada sobre la veta de oro



CÓMO LLEGAR

Existen dos maneras para alcanzar Illurgita. La más utilizada y rápida es la estrecha carretera que desde el Alto de Miracruz donostiarra (referencia Restaurante Arzak) trepa hasta el collado Mendiola (Ikastola Herri Ametsa). En la encrucijada de caminos, se toma el de la izquierda, dirección Donostia, siguiendo las marcas rojiblancas del Talaia bidea, hasta asomarse a la perfecta bahía. En el centro del collado nace el sendero, que rápidamente, a través de un escenario de "selva" desciende hasta la orilla, mirador sobre el cantábrico; y ahí, es el lector el que debe escoger sus destinos geológicos.

La otra propuesta es más larga y más natural. Nace en Pasai San Pedro, una de las puertas del monte, en el embarcadero de la motora a Pasai Donibane. El senderista caminará por el Paseo de Ondartxo "Punta Cruces" hacia la bocana del puerto y desembocadura del río Oiartzun. En el final se sigue la inclinada ascensión hacia el Faro de la Plata, por los 157 gradas en mixto hasta el paseo del Faro de la Plata que llega desde Trintxerpe. Este termina al pie de la almenada construcción y a la vez excelente mirador sobre Jaizkibel. A partir de aquí coinciden la vía del Camino de Santiago con las blanquirrojas que permiten penetrar en la montaña a través del admirable, tradicional y muy transitado camino a media ladera que llega hasta San Sebastián; pasando por la ruta del agua, por la caudalosa fuente de

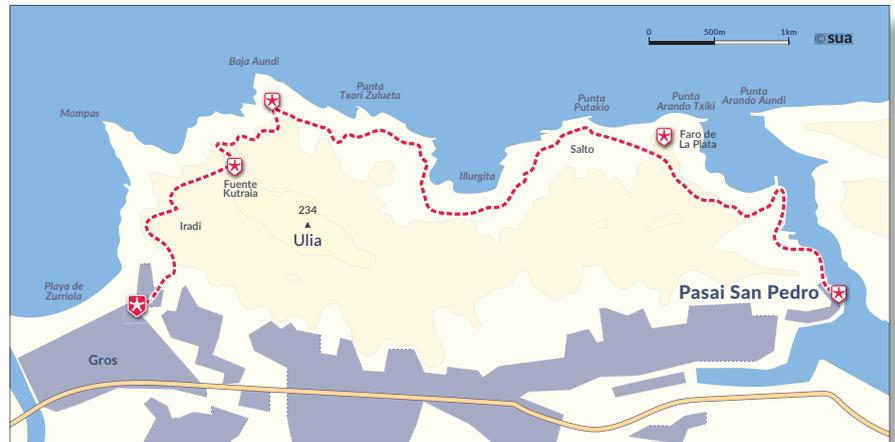
ULIA Y JAIZKIBEL

El Almirante o Ingeles iturria y los acueductos, para en cómodo paseo llegar al collado de Mendiola. Aquí, para llegar al borde de la ensenada Illurgita hay que seguir la anterior ruta citada desde el alto de Miracruz.

En el final se sigue la inclinada ascensión hacia el Faro de la Plata, por los 157 escalones del faro de Senokozuloa

EL DESFILADERO DE ULIA

El otro escenario más desconocido de Ulia es el desfiladero Bixtarri y es fácil descubrirlo en la misma propuesta (¿fue antaño cantera con cuya piedra se construyó el Fuerte del Almirante?). Un monolito, un airoso cuerno, mirador hacia el océano sobre una cresta con ventana arqueada es la



entrada. Salvando una alambrada, se penetra en la angostura reservada solo para los aventureros de Ulia. Superando dos cuevas ya se está en la corta y estrecha brecha amazónica, una depresión entre dos crestas de areniscas donde los líquenes, musgos y enredaderas abundan. En la travesía,

en la pared izquierda, el caminante descubrirá diferentes y singulares geoformas catalogadas (cannonballs, concreciones de lutitas, laminaciones con dibujos en las paredes, tufas y rocas porosas blandas de carbonatos de calcio entre otras), con las que se obtienen curiosas fotos lunáticas.

En la punta Morkotz sobre el valle de los colores-Labetxu



CÓMO LLEGAR

Una vez en el collado Mendiola (Ikastola Herri Ametsa), se irá en busca del desfiladero y del "Fuerte del Almirante", dirección al puerto de Pasaia, a oriente. Desde la puerta del centro escolar se toma la senda de la izquierda, para llegar al monolito. Allí, a la derecha salvando la alambrada se penetra en la quebrada. Al salir se sigue por los altos hasta el Fuerte (1875) que ofrece un dilatado y asombroso paisaje.

Hay que finalizar en Trintxerpe, con diferentes posibilidades por un sinfín de sendas. A la izquierda la tradicional lleva al Faro de la Plata, al frente, el secreto sendero, directo e inclinado va hasta la carretera del faro. A la derecha, el más histórico, por el poblado de los pescadores, protagonista en la pesca del bacalao en Terranova con PYSBE; casas populares protegidas que edificó el régimen de Franco y que él mismo inauguró para albergar a los buenos marineros gallegos y sus familias que llegaban a las campañas. Así evitaban el venir e ir, y con el barrio se eludían los viajes. Residieron, se establecieron aquí y crearon una "nueva" provincia con ciudadanos gallegos, que llamaron la 5ª. La tercera generación totalmente integrada mantiene las viviendas. Este acontecimiento se refleja en el filme "Arte al agua".

DATOS PRÁCTICOS

DESNIVEL: 370 m. **DISTANCIA:** 9,7 km. **TIEMPO:** 3h 30 min, con el añadido de una hora para visitar la ensenada Illurgita y desfiladero.

EL LABERINTO BLANCO DE JAIZKIBEL

Al otro lado de la bahía de Pasaia, nace el último hito de la agreste costa guipuzcoana que llega hasta la bahía de Txingudi, en Hondarribia. Su travesía integral es un reto, pero la distancia y la dureza del itinerario (21 km, 1400 m de desnivel acumulado), hace que quienes la completan de una vez no fraternicen con el contenido del museo natural, con sus geoformas de insospechada belleza. Además, si la franja marina que debe preservarse a la mayor brevedad es uno de los ecosistemas marinos mejor conservados del País Vasco, la parte terrestre, protegida dentro de la Red Europa Natura 2000 pero aún amenazada con su destrucción, conserva en su interior los inimaginables tesoros naturales increíblemente bellos, que se abrazan con las aguas del océano, armonizando una explosión multicolor en un paisaje diverso y variable según la hora del día. Ir a Jaizkibel, referencia fundamental del



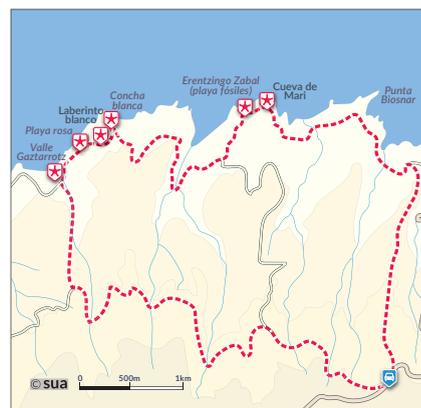
En el interior del hueco roto



Detalle de harribolak de Illurgita

patrimonio natural del planeta, es un espectacular viaje al tiempo geológico de la tierra.

Entre dos profundos barrancos, Labetxu y Eretzingo portua, desde punta Turruia hasta la de Morkotz se articula uno de los espacios más curiosos y llamativos que se puede encontrar. Se trata del "laberinto blanco", belvedere del mar, horizonte infinito, sobre los farallones de la pétreo rasa mareal de la playa roja/rosa, o de las gaviotas, donde descansan y anidan cientos de aves marinas que conforman un espectáculo inigualable que rompen la paz del lugar con sus cantos infinitos.



Como de costumbre lo esencial de la travesía se encuentra en la franja marítimo-costera, a donde se llega desde la carretera cimera. Cuando se entra por primera vez en “el laberinto blanco”, se tiene la sensación de estar en un Jaizkibel diferente. Aquí también se encuentran muchas y variadas geoformas, pero, la mayoría de ellas no se encuentran en oquedades o cavidades en gradas rocosas. Aquí, además de ser de arenisca blanca, muchas de ellas están embellecidas cubiertas de una capa de dicho material, pero con mayor contenido de óxido de hierro que resiste mejor la erosión. El desorden de rocas tiene su oasis en la denominada cueva verde, rodeada de preciosos acebos, así como el cercano chorro oculto, puntos que merece la pena localizar, pero sobre todo cuidar y conservar.

Cuando el caminante entra por primera vez en “el laberinto blanco” tiene la sensación de estar en un Jaizkibel diferente

La imaginación popular, a falta de toponimia, ha bautizado las muestras enigmáticas que aquí han emergido del mar. El primer ejemplo es la “gran concha”, alzada sobre otra geoforma que contrasta por su tono amarillo brillante y que se conoce como la “veta de oro” y todo ello junto a una gran pared vertical que emerge del mar. Se inicia aquí un itinerario

espectacular. Dos pequeñas ventanas en la valva al borde del acantilado son un adorno de catálogo. Cercana y hundida en la frondosa vegetación se esconde la cueva verde, que merece la visita para ver el chorro escondido.

Se progresa en un escenario alucinante, serpenteando sobre la estrecha senda entre bloques de piedra y aerolitos que parecen haber caído del cielo. Se suceden extravagantes modelos de alineaciones, cavidades y oquedades, arte natural en rocas con formas caprichosas, entre las que destacan las gemelas, la oreja, el fraile, el peine, los altares y las tiendas de campaña que, con el huevo roto, conforman un cuadro de filigranas y encajes de bolillo, hasta llegar a la ventana u ojo, con sus escamas internas, es la obra más genial en este medio también conocido como “pequeña Capadocia” y donde en abril y mayo, en las terrazas al borde del precipicio, se pueden contemplar centenares de ejemplares de la endémica y protegida flor vasca “Armenia Euscadiensis”.

Tras alcanzar el vértice occidental de Labetxu en la punta Morkotz sobre el valle de los colores, paraíso de tonalidades (Pyrre-naica nº 266), un conjunto de incuestionable belleza evoca la necesidad de proteger y conservar este espacio natural. Se continúa ascendiendo por el filo del acantilado sin descender al valle de Labetxu, hasta encontrar dentro del bosque la más secreta ventana en oquedad: “el huevo hueco”, con alveolos y celdas como panales de abejas, y otras morfologías que se asemejan a hojaldres, cortinajes cordados y corales.

La ensenada de Illurgita en su máximo esplendor desde la senda litoral



CÓMO LLEGAR

Nace esta excursión en el aparcamiento del antiguo parador de la DFG, situado en el kilómetro 10,3 del puerto de Jaizkibel, vertiente Lezo. Remontando por la carretera un par de centenares de metros hacia Donibane, nace a la derecha una pista en descenso hacia el mar al lado de una borda. En el momento que se encuentra con el “Talaia bidea” con sus marcas rojiblancas, que no se siguen, se toma el



Estratos de areniscas verticales

ramal que baja directamente hacia la borda Lekueta (Leuta), a la derecha y fuera del camino. La pista se convierte en camino y suavemente desciende hacia el litoral hasta encontrar las dos bandas blancas del recorrido integral, que se siguen a la izquierda, al W en las cercanías de la concha blanca.

Para cerrar el círculo tras el "huevo hueco" el montañero se colocará al pie de la barra para subir, pasando por delante de varias ca-

vidades con geformas blancas, dos rediles de ganado, el segundo apoyado en la muralla; y se alcanza en pocos minutos el ancho camino que horas antes ha guiado al litoral. No queda más que seguirlo hasta la carretera.

DATOS PRÁCTICOS

DESNIVEL: 415 m. **DISTANCIA:** 11,5 km. **TIEMPO:** 3 h con los añadidos para las contemplaciones y fotos.

PARA SABER MÁS

El eoceno en el monte Ulia. Un viaje en tiempo de 50 millones de años. José M.º Hernández-Cristina Enea Fundazioa.

Jaizkibel Amaharri www.jaizkibelamaharri.org

Descubre la geo ruta de Ulia. Cristina Enea Fundazioa.

Google: **Geformas en Ulia-El desfiladero / Geformas en Jaizkibel-Aranzadi.**

Pyrenaica nº 266